



December 1, 2019

First Sunday of Advent—Year of Grace 2020

...One nation shall not raise a sword against another, nor shall they train for war again.—Isaiah 2:4

Dear Friends;

Last August a friend and I traveled to Japan. One of the places that I was determined to see was the city of Hiroshima. I wanted to go not as a tourist. I wanted to go as a pilgrim to the sight where an atomic bomb was dropped on a civilian population. I felt like I wanted to do prayer and penance for what had been done. At ground zero there is an eternal flame burning for the 140,000 people who had been killed.

The museum there told the story of the after effects of the bombing. The bomb landed on a working class neighborhood. It killed factory workers, teachers, children and many foreign nationals. Between 60,000 and 80,000 died in the first moment of detonation. The rest died within a year from radiation poisoning.

A therapy for the survivors was to help them express their feelings and experiences in art. Many of the pictures that were drawn showed the tens of thousands of bodies floating in the river delta. I cannot get that horrific image out of my head. The museum was packed with people from all over the world, some were crying. But the solemn silence in the space was sacred. As we left the museum we were given a card that said never forget August 6, 1945. (The day Hiroshima was bombed.)

This past week Pope Francis was in Japan where he visited both Nagasaki and Hiroshima the only places where nuclear weapons have been used in war. He met with some of the still living survivors of the bombings. In a speech Francis said,

“I felt a duty to come here as a pilgrim of peace, to stand in silent prayer, to recall the innocent victims of such violence, and to bear in my heart the prayers and yearnings of the men and women of our time, especially the young, who long for peace, who work for peace and who sacrifice themselves for peace. I have come to this place of memory and of hope for the future, bringing with me the cry of the poor who are always the most helpless victims of hatred and conflict.”

The pope added that “the use of atomic energy for purposes of war” is a “crime” against humanity and “immoral.” He also said the possession of nuclear weapons is immoral.

We should not feel that nuclear war is a threat in the past. Nine countries possess nuclear weapons: the United States, Russia, China, France, the United Kingdom, Israel, India, Pakistan and North Korea. The USA and Russia have 14,000 of the 15,000 nuclear weapons known to exist. 2,000 of these are still on high alert. Recently our government has indicated that it would like to withdraw from SALT (Strategic Arms Limitation Treaty). Nuclear attack is still possible.

Our first reading from Isaiah dreams of a time when nations would no longer prepare for war and when weapons of war would be refashioned into tools for feeding the hungry. The Gospel urges us to actively await the Kingdom of the peace of God. There are many ways that we can do this. First, we need to urge our leaders to work for nuclear disarmament. Next, we need to stop glorifying war and violence in our language, media, video games, and in films. We need to support organizations that work for peace like Pax Christi International (a Catholic peace organization).

War always is a sign of moral failure even when necessary to protect the innocent. But nuclear war is completely morally unacceptable since it does not distinguish between military and innocent non-combatants. The destruction outweighs any justification we might proffer. As Pope Francis said he is personally convinced that *“a world without nuclear weapons is possible and necessary.”* Let us with Isaiah pray and work for the day when nations no longer train for war. “Let us walk in the light of the Lord.” (Isaiah 2:5)

Peace,

Fr Ron



1ero de Diciembre, 2019

Primer Domingo de Adviento—Año de Gracia 2020

... Una nación no levantará una espada contra otra, ni se entrenará de nuevo para la guerra.—Isaías 2:4

Queridos Amigos;

El pasado mes de agosto un amigo y yo viajamos a Japón. Uno de los lugares que estaba decidido a ver era la ciudad de Hiroshima. No quería ir como turista. Quería ir como peregrino a la vista donde una bomba atómica fue lanzada sobre una población civil. Sentí que quería hacer oración y penitencia por lo que se había hecho. En la zona cero hay una llama eterna que arde para las 140.000 personas que habían sido asesinadas.

El museo allí contó la historia de los efectos posteriores del bombardeo. La bomba aterrizó en un barrio de clase trabajadora. Mató a trabajadores de fábricas, maestros, niños y muchos extranjeros. Entre 60.000 y 80.000 murieron en el primer momento de detonación. El resto murió en un año de envenenamiento por radiación.

Una terapia para los sobrevivientes era ayudarles a expresar sus sentimientos y experiencias con el arte. Muchas de las imágenes que se dibujaron mostraban las decenas de miles de cuerpos flotando en el delta del río. No puedo sacar esa horrible imagen de mi cabeza. El museo estaba lleno de gente de todo el mundo, algunos lloraban. Pero el silencio solemne en el espacio era sagrado. Al salir del museo nos dieron una tarjeta que decía nunca se debe olvidar el 6 de agosto de 1945. (El día que Hiroshima fue bombardeada.)

La semana pasada el Papa Francisco estuvo en Japón, donde visitó Nagasaki e Hiroshima, los únicos lugares donde las armas nucleares se han utilizado en la guerra. Se reunió con algunos de los sobrevivientes aún vivos de los bombardeos. En un discurso Francisco dijo:

"Sentí el deber de venir aquí como peregrino de paz, de permanecer en oración silenciosa, de recordar a las víctimas inocentes de tal violencia, y de llevar en mi corazón las oraciones y anhelos de los hombres y mujeres de nuestro tiempo, especialmente de los jóvenes, que anhelan la paz, que trabajan por la paz y que se sacrifican por la paz. He llegado a este lugar de memoria y de esperanza para el futuro, trayendo conmigo el clamor de los pobres que siempre son las víctimas más indefensas del odio y del conflicto".

El Papa añadió que "el uso de la energía atómica para fines de guerra" es un "crimen" contra la humanidad e "inmoral". También dijo que la posesión de armas nucleares es inmoral.

No debemos sentir que la guerra nuclear es una amenaza en el pasado. Nueve países poseen armas nucleares: Estados Unidos, Rusia, China, Francia, Reino Unido, Israel, India, Pakistán y Corea del Norte. Estados Unidos y Rusia tienen 14.000 de las 15.000 armas nucleares que se sabe que existen. 2.000 de ellos siguen en alerta máxima. Recientemente, nuestro gobierno ha indicado que le gustaría retirarse del ataque nuclear de SALT (Tratado de Limitación de Armas Estratégicas) los ataques nucleares todavía son posibles.

Nuestra primera lectura de Isaías sueña con una época en la que las naciones ya no se preparaban para la guerra y cuando las armas de guerra serían remodeladas en herramientas para alimentar a los hambrientos. El Evangelio nos insta a esperar activamente el Reino de la paz de Dios. Hay muchas maneras en que podemos hacer esto. En primer lugar, debemos urgir a nuestros líderes a que trabajen por el desarme nuclear. A continuación, tenemos que dejar de glorificar la guerra y la violencia en nuestro lenguaje, medios de comunicación, videojuegos y en películas. Necesitamos apoyar a organizaciones que trabajan por la paz como Pax Christi internacional.

La guerra siempre es un signo de fracaso moral incluso cuando es necesario para proteger a los inocentes. Pero la guerra nuclear es completamente inaceptable desde el punto de independencia, ya que no distingue entre militares o inocentes. La destrucción supera cualquier justificación que podamos ofrecer. Como dijo el Papa Francisco, está personalmente convencido de que "un mundo sin armas nucleares es posible y necesario". Oremos con Isaías y trabajemos para el día en que las naciones ya no entrenen para la guerra. "Vamos a caminar en la luz del Señor (Isaías 2:5)

Paz,

Fr Ron